

Colaboración y enredos generativos entre ciencia, ambientalismo y otros conocimientos

Valentina Acuña

Clare Beer

Cristóbal Bonelli

Piergiorgio Di Giminiani

Jorge Atanasio Gallardo Cochifas

Julio Antonio Esquicha

Jaime Landinez Aceros

Diego Alejandro Melo

Rosa Isela Meneses

Jorge Moreira

Laura Maria Saari

Daniela Soto

Nina Swen

Sandra Villanueva



**“Los pájaros cantan en pajarístico,
pero los escuchamos en español”.**

Juan Luis Martínez

El siguiente texto es el producto colectivo de dos intensos días dedicados a pensar que significa ‘colaborar’ en situaciones donde los lenguajes, las prácticas y las disciplinas en juego no comparten las mismas premisas acerca de qué es, ni cómo se accede, a la realidad. Inspirados por las fértiles conversaciones que tuvieron lugar durante este taller, hemos querido diseñar una huella escrita de este evento a través de un experimento colaborativo de escritura entre todos los participantes del taller (nombrados más arriba en estricto orden alfabético).

Nosotros, los participantes-autores de este texto, provenimos de 7 países distintos, con expectativas y experiencias personales, disciplinares y académicas muy distintas, diferencias que nutrieron nuestras conversaciones y discusiones sobre el modo en cómo pensamos y potenciamos las prácticas de ‘colaboración’ entre las ciencias naturales y sociales, en un momento histórico caracterizado por crisis ambientales vinculadas a la expansión capitalista e industrial.

Nuestra discusión fue gatillada por el estudio de textos claves en Estudios de Ciencia y Tecnología, Antropología y Geografía, muchos de los cuales fueron producidos en el Norte global, como en el caso de Isabelle Stengers, Donna Haraway y Bruno Latour. Durante el taller utilizamos estos trabajos en base a experiencias y formas situadas de ‘senti-pensar’ nuestros mundos latinoamericanos. Más que modelos a ser aplicados en el Sur Global, durante nuestras conversaciones estos textos vivieron una segunda vida (¿tercera, cuarta?), y fueron puestos al servicio para pensar desde y con las sensibilidades y problemáticas de nuestra región.

El concepto de colaboración que emergió de nuestras discusiones implica un tentativo de diluir críticamente -y repensar *ad infinitum*- las barreras epistémicas y políticas que existen entre tipos de prácticas y conocimientos disciplinares que muy pocas veces (se) cuestionan sus propias premisas y limitaciones. Al momento de enfrentar la urgencia o necesidad de colaborar más allá de sus propios confines, sin embargo, las prácticas de conocimiento aparecen en todo su esplendor local, situado parcial, dejando en evidencia (o al menos es eso lo que intentamos pensar en el taller) que la colaboración no puede ser simplemente un aspecto metodológico de la producción académica. De hecho, el taller partió de la premisa, en un espíritu deleuziano, que reconocía no saber lo que es la colaboración hasta no saber de qué es capaz... Así, pensando cada cual, desde su disciplina y posición, durante el taller fuimos descubriendo la potencialidad de la colaboración desde la consideración de su carácter de *espacio vivido*, compuesto por conflictos, relaciones de mutualidad, solidaridad,

y tentativos que avanzan por ensayo y error y que no deberían encontrar jamás un ojo divino capaz de dictar la última palabra. Al contrario, colaborar significa recrear nuestras prácticas y conocimientos en maneras inesperadas. De hecho, resonando fuertemente con el grito de Artaud, en el taller quisimos pensar la colaboración más allá del juicio de dios, devolviendo al no-saber su dignidad generativa. Esta dignidad generativa necesita urgentemente de respiración boca a boca no solo en los espacios de crisis ambientales, sino también dentro de la academia: muchos de nosotros hemos pasado o estamos pasando por momentos de soledad y frustración generados por la cruda competencia que invade progresivamente el mundo académico, competencia que nubla con la opacidad del capitalismo las relaciones que podrían brillar solidarias en su encuentro. Colaborar, en este sentido, se vuelve también un desafío - ¡imperativo! - ético que intente generar no sólo un trabajo en conjunto -como implica su etimología del latín *con-laborare-*, sino también pensar trabajosamente el cómo toman lugar esas relaciones entre trabajadores, en este caso académicos, para así de alguna manera crear semillas-antídoto contra la reproducción de los aspectos más capitalo-tóxicos del ambiente laboral. Durante el taller pensamos con y desde los textos y autores posibilidades para dar espacio y primacía a las alianzas de solidaridad, las que no descansan, concluimos, en la mera buena voluntad de los aliados, sino que necesitan de un arduo trabajo de conversación, tiempo, y respeto.

Al cerrar el taller, todos sentimos que algo 'más allá del contenido' había tomado lugar (¿quizás un acontecimiento a la Badiou?), concordando en que la experiencia nos había de alguna manera transformado. Motivados por este taller-acontecimiento, espontáneamente nos comprometimos en realizar un texto-huella, un recuerdo vivo de nuestro encuentro colaborativo que pudiese, de alguna manera, animar futuros desafíos y al mismo tiempo darnos aliento (bendito aire) en los momentos más desafiantes que impone el trabajar juntos, o colaborar. A continuación, ofrecemos un listado de ideas que surgieron en este tentativo de escribir nuestros aprendizajes sobre colaboración. Ocasionalmente, debido al carácter bilingüe del taller, encontraran el uso del Spanglish, algo que resuena híbridamente con la máxima del poeta chileno Juan Luis Martínez que recuerda que los pájaros cantan en pajarístico, pero los escuchamos, en Antofagasta, en Spanglish. Por los pájaros, nuestra salud. Por la no extinción de los pájaros, ni de los poetas, debiéramos decir, urge colaborar.

Canto 1

Colaboración nos parece más una noción que una definición. Funciona como verbo, proceso y práctica. Puede ocurrir de manera intencional, pero también sin intencionalidad. Desde una ontología relacional entendemos que se da entre seres humanos y *other than humans*, entre materialidades. Es situada y por tanto tiene una multiplicidad de realizaciones. Es generativa, asumiendo que vivimos en *becoming*. En términos tal vez más prácticos, desde nuestras actividades, podemos plantearnos la responsabilidad o ética de trabajar en contribución para pensar/vivir juntos, con encuentros y desencuentros,

entendiendo que somos seres sociales, entrelazándonos y desenredándonos constantemente.

Canto 2

Senti-pensamos que la colaboración tiene tres dimensiones: la utópica, la práctica-hegemónica y la práctica-personal. La primera la asociamos a *slow Down thinking* - que, a su vez, implica tiempo, confianza, respeto, simetría y conciencia de posición(es) de poder (para tener la capacidad de no ejercerlo). Y tiene que ver también con la actitud que señala Stengers de no ponerse en el centro de la propia experiencia y conocimiento; sino en el riesgo que implican los bordes. Asimismo, vemos que posee (o puede poseer) distintas etapas como son: captación de intereses de las partes, diseño (línea de coelaboración), ejercicio de la práctica y trabajo conjunto (colaburar), y los resultados, producto y exigencias que la colaboración pueda tener. Vemos que esto puede ser siempre modificado en función de las necesidades, prácticas y sujetos/as, lo que puede ser desordenado y conflictivo.

Canto 3

La colaboración práctica-hegemónica (como la vemos en nuestras experiencias) está subordinada a las relaciones de poder e intereses de quienes buscan “colaborar” y usualmente se sigue la línea de quienes tienen poder, cediendo todos los demás actores. O bien, se entiende un trabajo separado dentro de un mismo tema, proyecto; sin que eso signifique encuentro o diálogo - más bien en la línea de “yo escribo este capítulo, tú este otro”; pero nunca se intercambia información, aprendizajes, etc. En la práctica personal de una participante del taller, la colaboración es renunciar a los poderes preexistentes. Pero vemos que hay mucha preconcepción que determina el resultado y la forma de la colaboración: con equivocación, y desacuerdos. Finalmente, creemos que nos obliga a desarrollar “*the gift of vision*” humano como don de ver al/la otro/a. DESDE Y CON EL OTRO, dislocación de la perspectiva.

Canto 4

La colaboración en práctica se revela por un sentimiento de estar poco cómoda con uno mismo, por un afán “*to question and search for where I think I am most sure and then let that be destabilized by others*”.

Canto 5

Colaboración implica una sensibilidad dispuesta a la ayuda con los otros y otras. No hay una receta que sea útil para todas las instancias, pues las colaboraciones requieren de un conocimiento situado, sin embargo, consideramos que no hablar por los otros es fundamental. Desde esta perspectiva el llamado principal es a la horizontalidad en las relaciones y a la búsqueda de metodologías descolonizadas acordes a los contextos de investigación.

Canto 6

La colaboración es cocreación de algo nuevo a lo que existe, confianza, escucha y valoración del otro, donde además las prácticas deberían ser horizontales, simétricas, no jerárquicas para lo cual un estímulo puede ser el desorden en el tiempo y los ritmos. Rescate de lo que es importante para el otro, aunque no para uno, y darle un lugar, situarlo.

Canto 7

Colaboración no implica la ausencia de conflicto, de divergencias, pero hay “bases mínimas”: el compromiso a escuchar.

Canto 8

Apertura constante como posibilidad para el proceso de colaboración. Los conceptos y categorías son finitos. Vulnerabilidad – ¡saber callar! reconocer los diversos impactos que lo que “investigamos” tiene sobre nuestros cuerpos, emociones, ideas sobre el mundo.

Canto 9

El proceso de colaborar siempre va a ser incompleto, y es necesario reconocer esto para situar el proceso.

Canto 10

¿Para qué y cuándo colaboramos? Esta es una pregunta central para localizar la colaboración.

Canto 11

Pensamos que en el ejercicio de escritura que hemos llevado a cabo se ha hecho colaboración, por ejemplo, cuando reincorporamos y devoramos conceptos tales como *our own visualizing practices* – Haraway, conscientes de cómo los conceptos con los que entendemos/hacemos conceptos IMPORTAN. No es lo mismo pensar el canto de los pájaros en español que en metros cúbicos.

Canto 12

Estamos en relación constantemente con otras entidades voraces, por lo cual necesitamos repensar las redes tróficas.

Canto 13

Lo más importante no es la estrella sino las constelaciones. Entender las estrellas no solo con la astronomía, sino también con astrología, y con la vista de una luciérnaga.

Canto 14

Colaboración como posibilidad para no “suspender nuestra propia humanidad” –
colaboración para abordar los dilemas cotidianos de la vida – soledad, frustración.

Canto 15

“ELÉCTRICO ENSAMBLAJE”

eléctrica
así fui en Antofagasta
donde el mar se encuentra con el cobre
entre la luna y la cordillera,
todas conductoras de energía
materias poderosas, vivas y danzantes.
fui un baile sinérgico,
un enredo provechoso.

pensándome geógrafo
me costó abrazar al mundo
más allá de uno, pero antes del binario.
después de todo,
“La Tierra” es sólo una
o algo así se nos enseña,
algo así nos enseñamos.

entonces comprendí
que las ciencias son todas “duras”
que el apego también es mío
que lo llevo como una valija
de ropajes emplumados
a una fiesta multinaturalista
donde la colaboración
es una práctica nudista.

conocí a Viveiros de Castro
entendí qué es el pajarístico
conversé con los celulares,
percibí a los muertos y a los perros,
hablé del cosmos en la cena,
y pisé la mierda en el campamento
al son de la saya caporal.

así fui en Antofagasta
una luz excéntrica y vibrante
que vio más allá de la red
del espacio ciber-náutico
donde esos mundos paralelos
nos hablan claro y fuerte,
siempre presentes en su ausencia,
desde el firmamento.

ahora escucho a mis ancestros
en las canciones, en los símbolos,
en los objetos, plantas y animales,
y los honro con mis prácticas
con las tonalidades de mi voz,
ingredientes de cocina,
o el amor de mis palabras.

percibo ahora las colaboraciones
como un cobrizo ensamblaje
que invita a nuestro enredo
a más-que-vivos y otros entes
a practicar, sanar y perdonar
en este viaje trans-disciplinar
donde los mundos te caminan.

eléctrico ensamblaje
te acojo en adelante
de reverso y al contrario
consciente que este encuentro
no empieza con el cobre,
ni termina con el mar.
circula por mi cuerpo
y te abrasa en mi mirar.

Canto 16

El Merkaillo de la colaboración

Cuando era niña y novata al continente, el nombre 'Antofagasta' me apareció en un cruce caminos de la puna argentina. Tenía sabor a minerales y mar, y de todos los puertos chilenos con nombres de poemas era él que más me fascinaba. Años más tarde, en la orilla del Pacífico pensé – aquí llegaron las caravanas desde las entrañas de la América prehispánica. Llegaron cargadas de metales, de plumas selváticas e historias de caníbales capaces de convertirse en jaguar.

Las tropas de llamas movían por redes 'archipelágicas' que se conectaban en sitios de aguada. Estas vegas, lagos y vertientes altiplánicos nacían y desaparecían según los ciclos naturales, determinando los ritmos del tráfico interregional. Debido a su inmenso poder sobre la vida y muerte eran venerados como seres sagrados, recibiendo ofrendas suntuosas. Los hitos y mojones solitarios, los mapas astrales o tallados en piedras mudas, hasta hoy resuenan con ese ritmo. El ritmo de andar, cuya clave buscamos en pasos, petroglifos y pucarás durmientes, haciendo el paisaje a cantar. Para un viajero itinerante o un portador humilde llegar hubiera sido una cuestión de fe. Los espíritus hambrientos e inquietas de las salinas y desiertos no podían con su deseo de encontrar un destinatario, un interlocutor, a quien otorgar provenientes de tierras lejanas. Buscaban, pues, entrar en relaciones de intercambio, que siempre implica sumergirse en el ruido del 'merkaillo': de negociar y regatear, pero también de aceptar la reconfiguración de sus mercancías con significancias nuevas, inesperadas, hasta bastardas. De recibir.

En Antofagasta, mirando a los portacontenedores entrar y salir, nos extendíamos para encontrarnos como los viajeros antiguos. Agarremos esa esperanza – el impulso maravilloso de someterse a las privaciones del camino, a la duda y la profanación de nuestras verdades – y sigamos dialogando, entre nosotros y con todo lo que nos rodea.

Canto 17

Por Juan Luis Martínez

OBSERVACIONES RELACIONADAS CON LA EXHUBERANTE ACTIVIDAD DE LA "CONFABULACIÓN FONÉTICA" O "LENGUAJE DE LOS PÁJAROS" EN LAS OBRAS DE J. P. BRISSET, R: ROUSSEL, M: DUCHAMP Y OTROS

a. ... A través de su canto los pájaros comunican una comunicación en la que dicen que no dicen nada.

b. ... El lenguaje de los pájaros es un lenguaje de signos transparentes en busca de la transparencia dispersa de algún significado.

c. ... Los pájaros encierran el significado de su propio canto en la malla de un lenguaje vacío; malla que es a un tiempo transparente e irrompible.

d. ... Incluso el silencio que se produce entre cada canto es también un eslabón de esa malla, un signo, un momento del mensaje que la naturaleza se dice a sí misma.

e. ... Para la naturaleza no es el canto de los pájaros ni su equivalente, la palabra humana, sino el silencio, el que convertido en mensaje tiene por objeto establecer, prolongar o interrumpir la comunicación para verificar si el circuito funciona y si realmente los pájaros se comunican entre ellos a través de los oídos de los hombres y sin que estos se den cuenta.

NOTA: Los pájaros cantan en pajarístico, pero los escuchamos en español.

(El español es una lengua opaca, con un gran número de palabras fantasmas; el pajarístico es una lengua transparente y sin palabras).

(La participación de uno de los profesores, Cristóbal Bonelli, fue posible gracias al programa de la comunidad europea Horizon 2020 y su programa de investigación e innovación Marie Skłodowska-Curie (grant agreement No 706346).